

El desarrollo del potencial humano en un ambiente educativo: la compasión elemento esencial

Cruz Tlatelpa, María Magdiel

2021-07

<https://hdl.handle.net/20.500.11777/4918>

<http://repositorio.iberopuebla.mx/licencia.pdf>

**El Desarrollo del Potencial Humano en un Ambiente Educativo: la Compasión
Elemento Esencial**

María Magdiel Cruz Tlatelpa

Prepa Ibero Puebla

DECIMOSEGUNDO COLOQUIO INTERINSTITUCIONAL DE PROFESORES

01 de julio de 2021

Resumen

En el presente trabajo se considera a la compasión como un elemento esencial en el desarrollo humano, en el despliegue de su potencial llevado a la acción en el marco del bienestar común de manera solidaria y preocupada por los integrantes de la comunidad. Ubicándonos en la educación, el escenario es la comunidad escolar que hoy requiere de generar conciencia, atención a todos sus miembros, en especial a sus estudiantes a través de los docentes que requieren de poseer las virtudes, cualidades, actitudes, conocimientos que se desean enseñar. Los medios y estrategias son variadas, desde el enfoque humanista y actualmente integrando con fuerza, el enfoque cognitivo conductual.

Palabras clave: Compasión, PPI, Consciencia, Competencia, Compromiso, Comunidad.

La sociedad se encuentra en un momento de crisis en todas las áreas de la realidad y que trastoca algunas de las dimensiones del ser humano; se muestra convulsa y la educación presenta un momento de oportunidades. La crisis sanitaria ha mostrado diferentes escenarios que parecieran desoladores y al mismo tiempo esperanzadores, en donde el ser humano ha hecho despliegue de su potencial en diferentes ámbitos. La educación no fue la excepción en donde se migró de ambientes presenciales a virtuales, reduciendo las interacciones sociales a la virtualidad, mientras tanto en las familias se generó otra realidad, dio oportunidad de conocerse más unos a otros.

La virtualidad desnudó las formas de interactuar y demandó más claridad, ser más concretos y ser flexibles, tanto nivel a personal como virtual. Las personas requieren de adaptación a la realidad que demanda profundizar en los aspectos individuales, pero con profundo impacto en lo colectivo. De ahí la importancia que tiene la compasión, que merece ser observada y asimilada como una actitud, un valor y una acción.

En el ámbito de la educación y en el particular contexto en el que se desarrolla la práctica docente de la Prepa Ibero Puebla, cuenta con las herramientas sólidas que permitieron la mudanza a los escenarios virtuales y no perder el contacto con las personas aun en la distancia.

Las instituciones educativas de la compañía de Jesús cuentan con el Paradigma Pedagógico Ignaciano (PPI), cuyas etapas se describen de acuerdo con Metts:

Contexto. Se trata del contexto entero dentro del cual ocurre la educación jesuítica. Se subraya en particular el contexto del estudiante y los diferentes factores que lo afectan, desde la situación política del país hasta las limitantes

propias del individuo (...) Experiencia. El profesor crea las condiciones para que los estudiantes reúnan y recuerden los contenidos de su propia experiencia y seleccionen lo que ellos consideren relevante para el tema de que se trata, sobre hechos, sentimientos, valores, introspecciones e intuiciones. (...), la reflexión debe ser un proceso formativo y libre que modele la conciencia de los estudiantes, sus actitudes corrientes, sus valores y creencias, así como sus formas de pensar de tal manera que se sientan impulsados a pasar del conocimiento a la acción. Consiguientemente el papel del profesor es asegurar que haya oportunidades de desarrollar la imaginación y ejercitar la voluntad de los alumnos para elegir la mejor línea de acción que se derive de lo aprendido y sea su seguimiento (...), La evaluación (...) Se refiere no sólo a la evaluación académica sino también a formas más plenas de evaluación, donde el estudiante y el maestro reflexionan con amplitud a propósito del crecimiento y compromiso personal (Metts, 1997, pp.29-30).

Así, para Rogers (1981) aprender como persona entera es un aprendizaje de tipo unificado, a nivel de la cognición, de los sentimientos y de las vísceras, más una percepción clara de los distintos aspectos de este aprender unificado.

En este proceso académico se establecen interacciones recíprocas entre alumno - profesor, profesor - alumno, por lo que el vínculo positivo es un pilar muy importante en la interacción estudiante - aprendizaje - docente.

Las instituciones educativas de la Compañía de Jesús, conociendo de la importancia de estas interacciones, cuentan con un elemento más como base del PPI, para Kolvenbach

S.J. (2007), la *cura personalis* se manifiesta en los actos humanos de dar y de recibir, un acto de transmisión y por lo mismo de recepción.

La *cura personalis* requiere de generar espacios de seguridad y confianza en donde el diálogo sea la oportunidad de reconocer al otro, de encuentro y dejar encontrar a Dios.

Siguiendo con Kolvenbach S.J. (2007): “educadores y profesores deben comprender que el ejemplo de su vida personal contribuye más a la formación de los alumnos que sus palabras”.

Generar estos ambientes requiere de escucha, diálogo, encontrar puntos en común y divergentes, la aceptación de la persona plena sin que ello signifique estar de acuerdo en todo o con todos.

En palabras de Santos Guerra (2021) no hay forma más bella de autoridad que el ejemplo. El mismo autor refiere a Emerson diciendo: “el ruido de lo que somos llega a los oídos de los alumnos/as con tanta fuerza que les impide oír lo que decimos”.

De acuerdo con Marchat, Milicic y Soto (2020):

... profesores y especialistas son agentes clave en la formación de vínculos, la convivencia, el clima social, la construcción de arquitectura cerebral, como figuras de apego secundario y tutores de resiliencia, (...). Los profesores además son significativos en el proceso de formación y desarrollo de la autoestima, ya que logran resultados con sus alumnos (Berger, Milicic, Alcalay y Torretti, 2014; Marchant, Milicic y Álamos, 2015, en Marchat, Milicic, Soto).

El proceder de la experiencia, reflexión y acción es característico del PPI y de ese acompañar a los alumnos permitirá formar personas maduras.

En esta misma línea, se ha pedido formar a los estudiantes en las “4 C”, que de acuerdo con Ugalde S.J (2012), el objetivo de la educación ignaciana es formar personas conscientes, competentes, compasivas y comprometidas. Cuatro cualidades que se complementan y que juntas constituyen lo que entendemos por una educación de calidad. De acuerdo con el padre Nicolás, es expresión de la “excelencia humana” que la Compañía quiere para los jóvenes.

Estas cualidades de acuerdo con el documento de la excelencia humana (2015) se describen de la siguiente forma:

Conscientes, porque además de conocerse a sí mismos, gracias al desarrollo de su capacidad de interiorización y al cultivo de la vida espiritual, tienen un consistente conocimiento y experiencia de la sociedad y de sus desequilibrios;

Competentes, profesionalmente hablando, porque tienen una formación académica que les permite conocer con rigor los avances de la ciencia y de la tecnología;

Compasivos, porque son capaces de abrir su corazón para ser solidarios y asumir sobre sí el sufrimiento que otros viven.

Comprometidos, porque, siendo compasivos, se empeñan honestamente y desde la fe, y con medios pacíficos, en la transformación social y política de sus países y de las estructuras sociales para alcanzar la justicia.

Una de las cualidades de las “4 C”, que se destaca en este trabajo es la Compasión, actualmente se le considera como parte de las emociones trascendentales, de esta manera, se define como el sentido básico del cuidado, sensibilidad hacia el sufrimiento propio y de los demás, y la intención genuina de intentar aliviarlo y prevenirlo (Canales, 2021). Sin duda, la

empatía es básica para la compasión para hacerse uno, a través del ¿cómo te puedo apoyar y caminar mejor? Cisneros S.J. (2021).

Goleman (2021) menciona que la preocupación empática, es “me preocupa lo que te pasa”, si uno puede dar cuidado, amor, compasión, uno no se da la vuelta. Somos seres empáticos, se reconoce lo que pasa en el otro, pero no pasan a la acción, su foco está en sí mismo. (Goleman, marzo 2007)

Para Ugalde S.J. (2012):

Significa que somos cuidadores de los demás y corresponsables (como reclama Dios a Caín). Que tenemos sensibilidad para ver y responder a las necesidades del otro: padecemos con él, le tenemos simpatía, somos solidarios con él. (...) Un mundo sin esta dimensión floreciente es un infierno donde unos para otros somos lobos.

Por su parte, Santos Guerra (2021) dice que una persona que lucha, pero carece de compasión, es justiciera, una persona con sentido del humor, pero que carece de compasión es cínica.

Mientras que, para la terapia centrada en la compasión propuesta por Gilbert:

El término compasión, proviene del latín compartir, que significa “sufrir con” y hace referencia a la sensibilidad hacia el sufrimiento personal y el de otras personas. Esta sensibilidad conlleva un compromiso intenso de aliviar el dolor por medio de la atención consciente y la motivación (Citado en Guevara, 2016, p.10).

Considerando estas cualidades, virtudes humanas en el marco de la Pedagogía Ignaciana también es vital tener en cuenta que requiere no solo el conocimiento o dominio intelectual de los conceptos, sino del desarrollo del potencial humano a través del

autoconocimiento, consciencia, y del desarrollo de habilidades socioemocionales que generen bienestar personal y social, interiorizar lo que se quiere y pide a los alumnos por parte el docente.

Dar oportunidades y permitir aprendizajes a través del error, en donde se aprecia la experiencia del alumno invitándole a la persistencia de su formación que sugiere la motivación intrínseca, autoestima y autocompasión.

Hacer de la escuela un espacio de desarrollo personal no solo académico, es tarea de toda la comunidad; crear condiciones para el cambio consciente y aunque pareciera difícil llevar esos aprendizajes a casa; el papel de los estudiantes será determinante en sus familias para crear entornos autocompasivos. Los jóvenes tienen una responsabilidad social pues dentro de su estado de desarrollo cuentan con los recursos para desaprender y generar nuevas formas de proceder, que como la gota de agua que al caer en agua deja un movimiento ondulatorio, así los jóvenes y sus docentes. El docente, puede iniciar con su proceso de autoconocimiento respondiendo a los siguientes cuestionamientos: ¿desde dónde se interviene, escucha y se abren posibilidades de diálogo?, ¿qué emociones están presentes en su rol de docente?

Actualmente con el contexto de la pandemia y el confinamiento, mucho se ha dicho que las personas necesitarán apoyo psicológico, emocional y se desconoce realmente los efectos a nivel personal, de vínculos afectivos y afectación emocionales; por lo que los espacios escolares serán de gran importancia. Dicho modelo educativo sigue siendo pertinente y actual, pues esta tarea requiere de seres compasivos dispuestos a escuchar, acompañar desde las aulas y de una mirada atenta distinta a los que se conocen en clases. La virtualidad no es cuestión fácil, pero se puede hacer. De acuerdo con Virginia Satir que hace una analogía: “la comunicación es a la relación, como el oxígeno a la vida” y como sostiene

Paul Watzlawick, en uno de sus axiomas de la comunicación: “es imposible no comunicar”, por lo que se requiere de las actitudes, virtudes que propone la Compañía de Jesús, materializadas en acción. El docente necesita retomar su papel transformador, teniendo como elemento esencial la compasión.

Referencias

- Goleman, D. (2021, 17 abril). *Inteligencia emocional la clave del éxito* [Webinar]. CIEBB. Flich.
- Goleman, D. (2007, marzo). *¿Por qué no somos más compasivos?* [Video]. Conferencia. https://www.ted.com/talks/daniel_goleman_why_aren_t_we_more_compassionate
- Guevara, P. D., Garcés, M. (2016). *Efecto de la Terapia Centrada en la Compasión en el Bienestar Psicológico de Deportistas Élite, tras la Retirada Prematura de su Carrera debido a una Lesión*. [Tesis licenciatura, Universidad de San Francisco De Quito USFQ]. <http://repositorio.usfq.edu.ec/handle/23000/6224>
- Kolvenbach S.J. (2007). Cura Personalis. *Revista de espiritualidad ignaciana*, Núm. 114, XXXVIII (1), 9-17).
- Marchant Orrego, T., Milicic Müller, N., & Soto Vásquez, P. (2020, mayo). Educación Socioemocional: Descripción y Evaluación de un Programa de Capacitación de Profesores. *Revista Iberoamericana de Evaluación Educativa*, 13(1). <https://doi.org/10.15366/riee2020.13.1.008>
- Metts, R. S.J. (1997). *Ignacio lo sabía. La pedagogía jesuita y las corrientes educativas actuales*. (L. Cisneros, trad.) Instituto Tecnológico y de Estudios Superiores de Occidente (ITESO).
- Santos G, M (2021, 16 Abril). *Arqueología de los sentimientos en la escuela* [Webinar]. CIEBB. Flich.
- Seminario Internacional sobre Pedagogía y Espiritualidad Ignacianas. (2014, España). *La excelencia humana: Hombres y mujeres conscientes, competentes, compasivos y*

comprometidos.

http://www.sjweb.info/education/docnews/EXCELENCIA_HUMANA_%20ESP.pdf